

# Gente Negra

del Barrio de Cristo Rey: Relatos de su migración, sus actividades económicas y sus vidas en Santa Marta



Vendedor de dulces del barrio Cristo Rey

En la ciudad de Santa Marta desde la década de los años ochenta, encontramos personas negras vendiendo en las calles y playas de la ciudad alegrías, cocadas, caballitos de todos los colores, además de hombres empujando sus carretillas por el centro y el mercado, vendiendo consigo frondosos aguacates a los transeúntes de las calles de la ciudad. Llegaron del corregimiento de San Pablo, municipio de María la Baja, departamento de Bolívar. Estas personas han encontrado en el barrio Cristo Rey una oportunidad de acceder a una vivienda, desarrollar sus vidas y acceder a un trabajo en el sector turístico de Santa Marta. Por eso se hace necesario conocer a los grupos sociales que habitan las ciudades, en este sentido conoceremos todos los aspectos sociales de estas personas. Estas entrevistas hacen parte de la tesis de pregrado “Gente negra del barrio de Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones de Santa Marta”.

## La llegada a la ciudad

“Cuando llegué aquí a Santa Marta venía de San Pablo, corregimiento de María La Baja en Bolívar, llegamos en 1985. Yo llegué aquí con treinta personas. Y yo hacía cocada, traje un pick-up que se llama el 'Incontenible de Barranquilla'. Un pick-up de mi propiedad mía con mi esposo, y yo hacía bailes. Aquí nadie sabía bailar, ni se ponían trenzas, ni le gustaba el dulce, ni sabían qué era una terapia, ni un ritmo africano. Primero llegué a Gaira, a la caseta de la sexta, que no funcionaba, que estaba mala. Y yo llegué con mi pick-up y puse todo el movimiento, tenía 35 de cocadas que llegaron a las playas de El Rodadero, a Taganga, al Tayrona. Eso fue artesanía mía, de Josefina con el señor José Pérez, que es mi esposo [...] Vivíamos en Gaira, de allí en Gaira, me mudé al barrio la Paz. Allí en La Paz, llegué a tener un número de 50 vendedores. Vivíamos todos en una misma casa. Tenía 10 hombres que me ayudaban a hacer el negocio, que a partir el coco, que a partir el millo y tenía 35 vendedores, revueltos entre mujeres con hombres. Yo también tenía un pick-up, que se llamaba el 'Incontenible de Barranquilla'. Nosotros, los sábados, prendíamos ese pick-up y nos poníamos a bailar. Y todo el mundo: '¡los negritos, los negritos!'... Eso era prácticamente, era algo en conjunto, todos en una sola casa. De allí pasamos a Cristo Rey. Esto fue una invasión. Rafael Jaraba, me dijo: 'señora Josefina, vamos para Cristo Rey para que compre un terreno, para que usted haga una casa, para que no pague arriendo'. Entonces nosotros nos vinimos. Aquí había terrenos a \$ 3.000, terrenos a \$ 4.000, terrenos a \$ 10.000.

El terreno más grande, donde uno compraba la limpia, allá arriba, donde yo tengo la caseta, ese me costó \$ 10.000 pesos. Y así, empezamos nosotros a comprar. Entonces, yo me hablé con un abogado: 'doctor, yo quiero que usted me diga una cosa, ¿cómo están estas tierras, esto es del distrito?...' El me dijo: 'tu puedes pagar con toda confianza'. La primera casa que empezó fue la de acá, todo este bando fue la mía. Diagonal a la caseta, fue la primera casa que yo hice. Y de

allí, la gente me fue cogiendo un afecto. Y yo hacía bailes, yo era las que hacía los bailes, yo era la que hacía las cocadas. Nadie se atrevía a hacer un baile. Entonces, cuando yo empezaba un baile y yo tenía más de 60 personas viviendo conmigo. Entonces, cuando en este sector hay una fiesta... ¡ay no, la caseta está llena!, pero éramos nosotros mismos y con eso la gente se entusiasmaba y ya. Nosotros éstamos acá en este barrio, y está la vida de uno acá en Santa Marta. Y llegué rodeada de mis hermanos, primos y compadres y estos se trajeron más negros del pueblo y así se fue haciendo el barrio Cristo Rey. Cuando nosotros llegamos aquí en 1985, había una invasión, a mí me eligieron como presidenta de estos lados. Yo compré aquí con mi plata, no invadí, compré como treinta terrenos. Aquí fuimos haciendo casas cada una de mi gente. Hoy en día somos más de quinientos negros aquí en esta ciudad”.

Josefina Olivo

## Sus Trabajos

En sí ellos vinieron de san Pablo para acá a trabajar, como el futuro está aquí; era una zona de trabajo. Hay algunas que hacen coca, algunas trencitas, uñas, masajes, los “maríos” hay unos que venden coca, venden cervezas; hay unos que venden frutas, hay unos que trabajan en el mercado, hay unos que podan las matas, todo eso...

Por cariño, ya, yo me llamo Arlenys y aquí me dicen la negra Tomasa por cariño, soy masajista y de vez en cuando hago trenzas. Eh... yo estaba en Maicao, yo vendía mercancías, pero yo siempre fui trencera de las Playas de Cartagena, Bocagrande, pero allá como hay mucha competencia, me vine a trabajar aquí en las Playas de Santa Marta, vine hace unos años, gracias a Dios me ha ido bien, he hecho mi casa, mis hijos estudian, me ha ido muy bien gracias a Dios, yo vengo a trabajar los puentes, los fines de semana y temporadas.

Yo bajo donde la señora Josefina Olivo, ella es la Presidenta de los Negros cimarrones. Ella tiene pieza y ella le alquila a uno, piezas con cama y abanico, en la casa de ella tiene piezas,

varios apartamentitos, ella nos alquila a 3.000 o a 5.000 pesos la noche, en temporada. En tiempo bueno a la hora que uno se quiera venir a trabajar siempre allí hay piezas. Yo vivo en Cartagena, vengo a trabajar en los fines de semana, en tiempo malo no, en tiempo malo yo estoy en mi casa. Me voy el martes y me vengo el viernes que es puente. Sí, toda la vida he sido playera, toda la vida siempre he sido trencera, masajista pero allá en Cartagena. Pero allá hay mucho desorden no hay tanta organización como hay aquí. Por lo menos aquí estoy trabajando en las playas de aquí, de El Rodadero.

Yo le ofrezco mi trabajo, por lo menos, 'bueno, mi amor acá está la negra Tomasa, le quiere hacer un masaje relajante para el estrés, para el cansancio, los malos pensamientos, le regalo una muestrica sin compromiso, si acepta bien, si no seguimos siendo los mejores amigos'. Yo regalo mi demostración, si le gusta, me dicen: 'negra, cuánto vale', bueno, yo le digo: 'Yo le trabajo pantorrilla, cervicales, traque o columna, le traqueo todo el cuerpo, eso vale \$15.000 pesos'. 'No negra, hágame las piernas'. 'Bueno, las de las piernas le vale siete mil pesos'. 'No negra, hágame la espalda'. 'La de la espalda le vale 7.000 pesos'. Así yo hago.

Yo soy pirata, no tengo carnet, soy ilegal. Pero a que toda la gente me quiere aquí, negra Tomaza, negra Tomaza, tú cuándo viniste, cuándo llegaste, la Cartagenera y nadie me echa la policía, porque yo trabajo bien y me hago ganar el cariño de los demás, ¿me entiendes? Porque aquí los carnetizados le echan la policía a las que no tienen carnet, pa' qué todos conmigo bien, todas me reciben bien, 'pero qué negra, están buscando un trabajo en una carpa', me consiguen trabajo.

Bien, todo bien, aquí no hay acoso como en Cartagena, ni están sobando al turista y encima aquí no dice que no el turista y encima, encima, uno ofrece su trabajo y le dicen “no negro, ahora no” y sigue uno pa'lante buscando su trabajo. En cambio, en Cartagena

dicen que no y están sobando la crema, sobando la crema, sobando la crema y luego viene el problema que el turista le dice que no, usted me sobó porque usted quiso, entonces aquí no, aquí se respeta mucho, aquí por lo menos una trencera trabaja en una carpa, esa carpa se respeta, ella le da el trabajo a uno si ella le nace. En cambio, en Cartagena no, allá se meten 3 ó 4 en una carpa, el turista se aburre, se va, no, no, no. Aquí hay más respeto, más orden, aquí es mejor, más playa en Santa Marta, yo soy cartagenera, más bien nacida allá, no estoy hablando de mis playas, ni de Cartagena, uno tiene que reconocer los errores.

En Cristo Rey hay gente blanca, cachacos, hay bastante cachaco, gente blanca, allá no son racistas y gracias a Dios, nunca me ha tocado un turista racista. Porque tú sabes que la gente blanca le gusta más son los negros, turista, pa' que busque a la negra Tomasa, la negra Tomasa, yo tengo gente que nada más trabaja en temporada, en temporada, todas las temporadas: Diciembre, Julio, Semana Santa. No se trabaja con todo el mundo sino con la Negra Tomaza.

Dicen los hombres que las mujeres negras somos sabrosas, inteligentes. Dicen así los blancos. Yo no me estoy dando fama yo misma, los blancos dicen que somos sabrosas, cocinamos sabroso, todo lo hacemos sabroso y que somos inteligentes y buenas para captar todo. Dicen que los hombres negros tienen el ¡pensamiento grande! (risas)... eso es mentira, eso es mentira, así sea chiquito, juguetero, eso no le importa ni el tamaño ni nada.

La negra no somos pelioneras, eso es mentira, eso es mentira, todo el mundo respeta lo suyo, todo el mundo tiene su carácter. Por lo menos, hay mujeres, por lo menos yo veo mi marido con otra mujer y a mí no me va a gustar. Si me viene una mujer blanca a decir que está su marido con otra mujer no le va a gustar, mentira, hay personas blancas que tienen su carácter agrio, son de carácter suave, como también hay personas negras que tienen su carácter, pero tú sabes, esas personas que opinan

así de la gente negra, son personas racistas. Por lo menos, yo siendo blanca por qué voy a hablar mal de las negritudes, ¿por qué? Los negros... todos somos los mismos, como dicen las personas negras que tienen sus dichos, no que no justo los negros valemos más que los blancos porque el color blanco lo tenemos en la planta de los pies y el color blanco viene en el papel higiénico y nos limpiamos las nalgas, por decir, así dicen, por lo menos yo no opino así, por lo menos, yo soy una persona negra y a mí no me gustan los hombres negros.

No, bueno, yo pienso que cada uno tiene su personalidad, yo no soy grosera, yo tengo mi carácter con todo el mundo, si tú me tratas con grosería te respondo, si tú me tratas con cariño, con cariño te respondo. Los problemas de mi casa, los dejas en mi casa no es porque tiene problema con mi marido en mi casa y tú me vayas a hablar, te vaya a responder con dos piedras en la mano, los problemas de mi casa, los dejas en mi casa, no los monto en el bus cuando me vengó para El Rodadero. Yo me puedo venir matándome con mi marido en mi casa, pero esos problemas se quedan allá. Cuando llego acá, negra Tomasa cómo te va, ¿mami, cómo está? Por mi forma de ser me llevo bien con todo el mundo, no soy neurasténica con nadie.

Arlenys Restrepo

### Sus vidas en la ciudad

Venimos de allá del pueblo de Bolívar llamado San Pablo, o sea, nos vinimos de allá para acá a buscar otro medio de trabajo. Nosotros, una parte se vino con Josefina y otra parte se vino independientemente. La mayoría somos familia de ella y los que no son familia, son paisanos de allá mismo, de San Pablo, Bolívar. Vinimos aquí a Santa Marta buscando otra fuente de trabajo.

Yo comencé vendiendo cocada, alegría, que era lo que ella producía aquí, la cocada y la alegría. En vista de que éramos muchos vendedores me he puesto a vender ensalada de fruta porque hay mucha competencia entre nosotros mismos.

Necesitamos de un carnet de la Secretaría de Gobierno, mientras que no expidan ese carnet no podemos trabajar aquí porque la Policía nos saca de aquí de las playas, entonces necesitamos ese permiso para poder trabajar aquí; ese permiso consta con un papel judicial del DAS, a ver si uno tiene un antecedente penal, entonces hacen la averiguación, si tiene antecedente no le dan el permiso.

El día mío empieza de acuerdo a cuando llega los turistas; si no hay turista es como si no hubiera nada porque nosotros dependemos de los turistas, prácticamente aquí en Santa Marta vivimos del turismo si no nos llega turismo a las playas estamos sin trabajo porque trabajo no hay ¡ya!

Nosotros vamos todos los años, la fiesta de nosotros, el 25 de enero, el día que sacan el santo: San Pablo Bendito. Todos los años sale San Pablo Bendito de allá para acá. Ahora, el 12 de octubre se celebra el día de nosotros, el día de la raza; entonces ese día hacemos cuentos, se hacen fiestas, concurso de baile; concurso de champeta. La Secretaría de Gobierno va la playa a ver cómo nosotros hacemos esas fiestas. Nosotros, los negros, somos nativos de allá de Bolívar, por allá, descendiente de Palenque de la tierra de Pambelé, venimos de allá para acá transcendiendo, ya por lo menos nosotros hay unos que viven con mujeres más claras que nosotros y allí va la raza descendiendo.

Yo soy un negro que mi color no me ofende ¡ya! A mí me llaman por negro y yo me alegro ¡ya! Entonces ese es un color que lo lleva, no lo tiene que ofender ni porque tú sea blanco, tú vas a hacer más que yo, ni mucho menos. Uno mismo se da la importancia ¡ya!, yo me siento orgulloso de ser moreno, en vista está que tu ves, que tu ves los turistas en el sol llevándose ese sol para ver si se ponen moreno. Entonces ese es un color que a pesar de todo le ha dado muchos triunfos a Colombia, tú ves a Pambelé, ves al Tino Aprilla, a Miguel Basa, los grandes deportistas han salido de allí, de nuestro color. ¡Claro! Allí en Cristo Rey tengo mi

casa, prácticamente de aquí a esta playa la he hecho, yo me vine de San Pablo de dieciocho años y tengo treinta de estar aquí, tengo treinta cumplidos o sea que tengo diecisiete años. Tengo una hijita, tengo mi señora también, yo ya soy samario, ya no soy de allá de Bolívar y yo voy de fiesta en fiesta ¡ya!

Nosotros somos lo mismo de que tú eres negro y yo soy blanco, no va a ver la discriminación del negro con blanco sino todo somos iguales. Anteriormente, se daban esas peleas por esos problemas porque en la fiesta del negro no podía estar el blanco; ni en la fiesta del blanco no podía estar el negro, ya hoy en día las cosas han cambiado ¡ya!, ya uno se ha dado cuenta que uno no es más que el otro; ni que el otro es más que uno. El simple hecho de llevar el color negro eso no le va a empeorar a la persona ser más que la otra. Lo mismo. Somos amigos, somos compañeros de trabajo en cuestión de reuniones y eso que se hacen aquí todo, nunca será honesta una mala palabra de un blanco hacía un negro; ni un negro hacía un blanco. Porque tú seas blanco no me vas a humillar a mí porque yo sea negro, o sea, por lo general aquí somos lo mismo. No he visto ese racismo como en otra parte que se ve racismo de, por lo menos, negro no se pueda acercarse al blanco porque crees que ya lo va a robar, como nosotros tenemos esa reputación...

Te estás dando cuenta, eso es un decir; eso es un decir que el negro sea flojo porque tú debes darte cuenta que el que no es boxeador es deportista, el que no es deportista, trabaja en la playa, está trabajando en la construcción. Eso ya es un decir de la gente de que los negros sean flojos, incluso las negritas de nosotros, tú las ves haciendo trencitas, las ves haciendo masajes, eso es una raza que por lo menos nos gusta el trabajo. Prácticamente, los blancos nos dice a nosotros 'nacimos para el trabajo'. Anteriormente, tú debes darte cuenta que los negros eran esclavos de los blancos cuando pasaban las películas esas. Actualmente, de la esclavitud que ya eso se ha venido acabando.

¡No! Por lo menos aquí habemos nueve vendedores de ensalada de frutas, de los nueve vendedores, todos somos paisanos. Aquí cada quien vende su negocio independiente, prácticamente esto está solo, es temporada baja, pero ya ahora en el mes de enero que viene la temporada, ya tú vienes aquí, ya nos ves más organizados. ¡No! Eso es un decir. Eso por lo menos para que exista un respecto, me imagino yo, que sea así porque prácticamente quien tiene su problema lo resuelve, tú puedes ser moreno, pero si tú tienes un problema que no sea conmigo, cómo yo voy a ir corriendo a buscar problema sin saber a qué viene, ni a qué se debe.

¡Sí! Por lo menos allá, en la actualidad, había un grupo de morenos de que por lo menos no teníamos el permiso de vendedores ambulantes por medio de la Asociación esa, de los Negros Raíces, ya por lo menos tenemos el carnet nosotros, con ese carnet tenemos una fuente de trabajo ¡Ya! Ya por lo menos nos desempeñamos más, por ese medio, la Secretaría de Gobierno le dio ese permiso al movimiento.

Josefina Olivo, es una morena que vive allá en Cristo Rey que por lo menos trata de sacar a sus paisanos y a su familia adelante ¡Ya!, para que no caigan en el error en que todo el tiempo hemos venido cayendo, que por ser negro no podemos estar y el blanco no puede estar donde está el negro, para que seamos uno solo; para que allá esa unión, que siendo el barrio chiquito podemos estar todos juntos. Josefina fue una de las primeras que llegó a Santa Marta y ha venido trabajando por el movimiento; ella es la que vela por nosotros aquí en Santa Marta, cualquier vaina van donde Josefina; incluso de hoy a mañana tenía una entrevista con la reina afrocolombiana para informarle sobre nosotros, sobre nosotros los morenos, cómo llegamos, cómo venimos, qué estamos elaborando ¡ya!

Miguel Baptiste

“Cuando vine yo la primera vez, vine haciendo dulce, los dulces que uno vende aquí en la playa, vine ya con mis hijos ya grandes, cuando yo vine aquí a

Santa Marta vine con el esposo mío, trabajé dos meses los dulces y me fui y cuando volví vine con los pelaos.

Yo me vine porque allá no hay fuente de trabajo, porque ese es un pueblo que no hay fuente de trabajo, fuente de trabajo lo que tienen con qué vivir la tierra, el ganado, las cabezas y todo eso y entonces nosotros somos pobres y venimos a solventar su vida acá y me fue bien, gracias a Dios, y conseguí el ranchito donde estoy viviendo que es propio mío, con el esposo mío y dejé los dulces porque llevaba mucha candela y me pasé a hacer las trenzas y gracias a Dios con las trenzas me ha ido bien.

Yo tengo aquí aproximadamente veinte años ya. En Santa Marta he encontrado muchas cosas que en el pueblo mío no las conseguía, principalmente, conseguí la vivienda que allá no la conseguí. Vivía en la casa de los viejos míos y es herencia y cuando es herencia no es dueño de aquello sino de los viejos de uno. Entonces uno tiene que trabajar para que las cosas sean de uno propio, entonces gracias a Dios me ha ido bien con mis trenzas y los hijos míos han trabajado eso y le han ido bien. El esposo mío vende ensaladas de fruta allá en Playa Blanca y el hijo mío, el moreno que se casó, que va a tener ocho meses, vende cocadas en la Playa Blanca y las hijas mías trabajan acá en la playa, pero por ahora no están saliendo.

Ahorita estamos en temporada baja, porque estamos en mes de noviembre y en el mes de noviembre así como ahorita que conseguí los peinados, tú sabes que cómo es que uno tiene que palearlo, que mira que te queda bonito; que le quedan lindo, que le duran quince días y entonces uno tiene que palearlo, para conseguir el cliente, ya gracias a Dios bajé la bandera con la muchacha esa y más adelante puedo conseguir otro más y que el mes de noviembre viene excursiones, se van para Cartagena, para el reinado a pasear. Entonces uno aquí, gracias a Dios, le va bien, así sea, para comprar algo.

Bueno, cuando yo llegué aquí a Santa Marta, nos metimos en el grupo que

está Cermi, que fue donde conseguimos los carnet porque nosotros no teníamos carnet y allí estamos en el grupo ese, la otra vez hicieron un cuento y yo participé con las trenzas, la otra con la comida y así otro en los bailes.

Nosotros estamos en Cristo Rey, en Pescadito también hay bastantes morenos de allá del pueblo de nosotros, estamos todos repartío y nos estamos todos en un mismo sitio o sea cada quien tiene su microempresa. Todos somos de San Pablo. La mayoría de los morenos hacemos el negocio del dulce, nunca se había visto ese dulce. Porque aquí cuando llegó mi prima Josefina, fue la única que llegó haciendo esos dulces aquí en Santa Marta y luego se fue corriendo la bola y nos vinimos todos del pueblo para acá. Ella es la presidenta de los negros cimarrones. Entonces cada quien en su casa va haciendo su microempresa en la casa de uno. Yo tengo lo mío, ella lo suyo y así.

Tienen un dicho que la morena, que la morena es sabrosa, que tiene no sé qué, para mí todas somos la misma y que cada quien tiene su modo de ser. Hasta las mismas turistas que vienen aquí le toman el pelo a uno. 'Hay negra que yo quiero ser del color tuyo y nosotras nos venimos aquí, mira tenemos que venimos a broncear y ese color de ustedes, que ustedes no se arrugan, que ustedes son fuertes...'. Todo eso nos dicen a nosotras. La mayoría de

nosotras somos relajosa, dicen sus cosas, para decírselo por detrás te lo dicen por delante. Entonces es así, hay unos dicen que ese moreno tiene eso grueso, que no sé, que no se cuándo. Todos no son lo mismo. Eso es lo que dicen acá porque nosotras las morenas casi nunca nos casamos con los blancos, nos casamos con los mismos, si somos de allá del mismo pueblo cada quien.... El esposo mío no es del mismo pueblo mío, él es de Arenal, Bolívar. Entonces yo soy de San Pablo, Bolívar, él no es del mismo pueblo, llegó pequeño, cierto allá, nos enamoramos y nos conseguimos y estamos viviendo.

Cuando llego aquí a la playa, primero que todo, 'ay, mi amor vamos a hacerte las trencitas que te quedan bonita, te duran quince días' y uno le pone la parla a la muchacha y otra, otra... 'Ay mi vida, vamos a hacer las trencitas, te la dejo a mil pesitos', con tal de uno bajar la bandera, 'Mira mi amor ella te la hace a dos mil, yo te las dejo en mil pesitos, te pongo dos shakiritas', eso es una parla que uno tiene para que el turista se haga el peinado porque si uno se sale con grosería al turista, uno no consigue nada con el turista.

'Bueno negra, yo me la hago más tarde o me la hago mañana, ahora que me bañe, que salga del mar uno para peñaito'. 'Mira mamita no te metas en el agua salada porque se enreda el cabello y vamos a hacértelo y tú no

puedes meterte en el mar y lavártelo con el champú, con tu enjuague', esa es una parla que tiene uno. Yo voy, por decir a una carpa, llegan ponen su equipaje, yo le llego a la turista y empiezo a conquistarla: 'ven, mi vida, vamos a hacerle las trenzas ve que una vez en el año no hace daño y eso te quedan bonito, te duran quince días, que tal, que cual' y allí le hago una trencita para llamarla, motivarla y entonces, allí con cariñito, hasta que la bajo a hacerle las trenzas y yo ya le estoy haciendo mis trenzas. Entonces yo ya la parlie y ya la estoy peinando.

Yo no solamente tengo este trabajo de las trenzas, yo en la casa, gracias a Dios, me siento bien, 'mira Carmen, lávame esta ropa' y yo me siento bien, me hago esa plastica porque me siento bien, 've Carmen, pláncame esta muda de ropa', yo vengo y lo hago porque me siento bien. Ese es el trabajo de uno. Uno moreno no se le escurre a nada, uno es un burro para trabajar. Entonces de cada cosa un poquito, yo hago las trenzas; yo hago los dulces, yo he vendido dulce aquí en el Rodadero, claro que yo el mes de octubre o noviembre es de agua y como uno se puede mojar, se pasma y entonces yo cogí las trenzas y dejé los dulces, con las trenzas me ha ido bien, he acomodado el ranchito, los hijos míos para qué. Ahora con diciembre y enero echarle el pisito a la cocina, echarle frentesito.

Carmen Canaval Olivo ■



**Nosotros somos lo mismo de que tú eres negro y yo soy blanco, no va a ver la discriminación del negro con blanco sino todo somos iguales**

